 CLAUDIO DE LA  
TORRE \* EL CANTO  
DIVERSO \* CON PRO-  
LOGO DE ENRIQUE  
DÍEZ - CA -  
NEDO




IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA  
CARDENAL CISNEROS, 10. MADRID  
1918

Para Saulo, el hermano  
de mas corazón.

Claudio de la Torre

Madrid - Junio.

EL CANTO DIVERSO

 CLAUDIO DE LA  
TORRE \* EL CANTO  
DIVERSO \* CON PRO-  
LOGO DE ENRIQUE  
DÍEZ - CA -  
NEDO



IMPRESA CLÁSICA ESPAÑOLA  
CARDENAL CISNEROS, 10. MADRID  
1918

# PRÓLOGO

*Al asomarme por primera vez a este libro y al releerlo después a solas, por entre la vaga música de sus versos, en el vapor de sus imágenes sencillas, vi concretarse mis sensaciones en una faz de rasgos finos que me miraba atenta. Era un rostro conocido y no olvidado aún. En su grave continencia se mostraba, como en equilibrio difícil, una huella de alma. No era un rostro inmóvil, por impasibilidad natural o serenidad conseguida: encontrados sentimientos parecían reflejarse en él, y no se sabía si un momento más tarde el gesto que se iniciaba iba a romperse en llanto o a dilatarse en sonrisa. Mejor aún: yo esperaba verlo mudar a la impresión pasajera, como la cambiante hojilla del álamo, ya blanca, ya verde, al menor soplo de viento. Yo veía en aquella faz el rostro mismo de la Juventud.*

*Eso es, lector, el libro que tienes en la mano. Y a fe que, para un libro de versos, no es esta cualidad muy frecuente. Suelen los poetas de oficio labrar sus versos a fuerza de oficio también. Unos los templan como espadas; otros los alquitaran y reconcentran como esencia rica; otros los tallan, pulen y ensartan como gemas; otros los hacen sólidos, rectos y desnudos como bordones de peregrino. Pero hay también poetas de quienes brotan como flores: aquí rosas, allí dalias, más allá violetas o margaritas. Versos son unos y otros; pero en unos poetas, arte y don se combinan, y en otros, el don de naturaleza parece que habla por sí solo.*

*No faltan, en literatura, los que prefieren o aman de modo exclusivo a los poetas sin arte. Pero, ¿hay poetas sin arte? El poeta anónimo que compuso tal romance o cantar, un «stornello» toscano, una «doina» rumana, una balada escocesa, ¿carecía de arte? En primer lugar, los poetas populares no son individuos como los otros. Nacé en uno, por don de naturaleza, la forma primitiva, corre de labio en labio, y, cuando alguien la fija en el papel, ¿por cuántos labios pasó?, ¿cuántos la modificaron, cambiando, deformando, añadiendo lo que les parecía? Pues la transmisión característica de la poesía popular equivale al arte del maestro en gay saber.*

*El cantar o el romance llega a su estado de belleza final tan elaborados y retocados como un poema erudito. En segundo lugar, ¿cómo puede negarse a la poesía lo que en las demás artes se exige? La técnica es en ella tan necesaria como en la pintura o en la música.*

*Así, pues, las poesías que brotan como flores no nacen sin técnica; la reducen a lo mínimo. De este carácter son las poesías que aquí vais a leer; la técnica en ellas es lo menos importante. Nada de formas fijas, de combinaciones métricas o rítmicas impuestas. Donde haga falta se prescindirá de la rima, se saltará un asonante; pero se dirá, exclusivamente, en todas partes, lo que se quiere decir.*

*El amor aquí no busca atavíos: va «todo blanco», trémulo de asombro y de gozo. Alguna vez, un leve temor, «una sombra muy vaga», sobrecoge al poeta y le hace prorrumpir en un lamento:*

*¡Qué será si me llevas contigo  
cuando todo en la vida me aguarda!*

*Pero es un sentimiento que se desvanecerá en cuanto llegue el día. El poeta se deja envolver en los siete velos de la ilusión, abiertos el alma y los sentidos a todas las sugerencias del vivir, y sigue adelante*

*confiado  
en un claro mañana verdadero!*

*Que este «mañana verdadero» pueda tardar, no le importa. Su filosofía le hace apurar la copa del momento presente para tendérsela vacía al futuro. Para el recuerdo, los tres minutos que perdió el poeta en besar una dorada cabeza, en silencio, son quizá demasiados. ¡Todo para la aspiración, todo para el mañana! El rostro indeciso entre la sonrisa y el llanto, refleja ahora un ímpetu de aspiración y conquista.*

*Ya no hay duda: es el rostro mismo de la Juventud.*

ENRIQUE DIEZ-CANEDO.



# OFRENDA DEL LIBRO

*A Bernardo de la Torre Com-  
minges y Francisca Millares  
Cubas, mis padres. Por nues-  
tra buena amistad.*

# E N E L F I N A L

Toda emoción que pongas  
en el bien o en el mal de tus doctrinas,  
será bendito fruto,  
nunca emoción perdida.

Ama tus quehaceres  
y pon alma y calor en el oficio.  
Y no vaciles nunca:  
la virtud es virtud y, acaso, vicio.

Desdobla, suavemente,  
todo momento intenso de tu vida.  
Serenamente llora,  
serenamente ríe,  
serenamente atiende a todas partes,  
serenamente mira  
como pasa la vida, tan serena,  
por junto a la verdad o a la mentira.

Que la emoción que pongas  
en el bien o en el mal de tus doctrinas,  
será bendito fruto,  
nunca emoción perdida.

# LOS CANTOS SIN GRACIA

## EL CLAVO EN LA PARED

El clavo en la pared casi enterrado,  
libre del peso amable y conocido,  
—el retrato del rostro enamorado—  
guarda un gesto brillante y sin sentido.

La habitación se aclara  
con un sol de mañana primavera...  
¡Y ahora vino más clara  
la visión de la novia pasajera!

El clavo en la pared, ¿ha meditado  
sobre la fuga del retrato amigo?  
¿Comprendió la tristeza y ha llorado,  
o estoy solo conmigo?

¿Se queja por estar inútilmente  
clavado en la pared, sin un motivo;  
o querrá que le vuelva nuevamente  
el dulce peso del recuerdo vivo?

Su cabeza de hierro, como un ojo  
severo, me ha mirado fijamente:  
Acaso comprendiera que fué antojo  
por un nuevo retrato, solamente.

El clavo es un reproche extraordinario,  
otro reproche para nuestra huída;  
quizás sea necesario  
cambiar de clavo o cambiar de vida...

En tanto la mañana ha recogido  
el despertar sonoro,  
y sobre las paredes lo ha esparcido.  
¡El clavo es una evocación de oro!

## EL ÚLTIMO FILÓSOFO

En la amable penumbra de este cuarto cerrado  
a los insoportables ruidos de la ciudad,  
me ameniza la tarde un loco enamorado.  
Tiene este enamorado veinte años de edad.

¿No habéis sentido acaso una tierna inquietud  
por el que prematuramente trazó un cercado,  
lo cultivó de ensueños y fué su juventud  
un proyecto sonoro sin ningún resultado?

Yo he conocido a un viejo domador de panteras,  
que jamás un momento creyó en su ciencia amada,  
y sacaba en el circo, por las noches, las fieras,  
con un mudo poema franquilo en la mirada.

No hay que extrañarse nunca de recoger buen trigo  
si se espera— decía—la lluvia que da el cielo.  
Casi estoy por comprarle a mi joven amigo  
un látigo, un revólver y un frac de terciopelo.

# L A C A S A P E R D I D A

Esta casa endiablada, al decir de comadre,  
con sus persianas verdes y su loro de América,  
estremece a una vieja que nunca ha sido madre  
y a una niña muy joven que presume de histérica.

Es casa de mujeres perdidas. Y es sabido  
que las casas con estas condiciones fatales  
son malas para el joven, el viudo y el marido  
si buscan dentro de ellas los placeres triviales.

¡Cuánto insulto reciben las caras maquilladas  
que asoman un momento, cuando la tarde es ida,  
estas leves mujeres un poco destrozadas  
que pronuncian la Z y usan Agua Florida!

Son grandes los rencores que el buen loro ha creado  
en el cerebro angosto de estas gentes sencillas.  
Esta gente asegura que el loro está enterado  
del misterio que guardan las pálidas mejillas.

Y así no han perdonado, santo rencor católico,  
al rebaño perdido que abandonó el Pastor.  
Yo recuerdo un brumoso mañana melancólico  
en que bendije al loro, sin temor.



## EL TELÓN DE ANUNCIOS

El telón han bajado. Pintada en una esquina una muchacha está sentada ante un piano. La «réclame» de una marca. «El piano es cosa fina», nos advierte el letrero que señala una mano.

No hay nada más ridículo en todo el escenario que este infantil anuncio algo descolorido.

El creador artista, de gusto estrafalario —alguien dice—, bien pudo tener mejor sentido.

Todos ríen. Mi amigo murmura quedamente un necio comentario que él supone burlón.

Este amigo es poeta, según piensa la gente, y presume de «rosas dentro del corazón».

Yo miro con ternura el lienzo mal pintado, y comienza a invadirme una extraña emoción. ¡Este Van-Dick moderno, quien sabe si ha dejado junto con lo grotesco algo del corazón!

# U N R E C U E R D O

Esta es una muchacha, pequeña y sonrosada,  
que dicen se ha casado en país extranjero.

Si alguna vez le hablo de su gran humorada,  
dice, como ofendida, que es porque yo exagero.

Se muerde dignamente los labios; luego mira  
con presunción de enfado que parece formal.

Todo esto lo hace como si la mentira  
fuese, efectivamente, algo trascendental.

Tiene los ojos claros, color de la pureza,  
y usa un gesto romántico, lícito y natural.

Por besar en silencio su dorada cabeza  
yo perdí tres minutos en mi vida jovial.

# EL CANTO ELEGIDO

## EL CANTO ELEGIDO

El patio de mi casa  
lleno de gritos y de enredaderas;  
la alcoba de mi madre, como un alma  
de par en par abierta.  
El humo tembloroso que se rompe  
jugando en la azotea;  
la amable semejanza que ahora guardan  
el humo azul y la ambición primera.

(Un rumor que nos llega del pasado  
y un mirar detenido por los sueños;  
todo un pequeño meditar tranquilo  
a la sombra amical de los recuerdos.)

El patio de mi casa,  
en la caricia de la enredadera,  
se ha vuelto más humano:  
cada flor, cada planta, cada piedra...

¿Qué amor y qué dolor han ocultado  
estas cosas de siempre?  
¿Por cuántos años más será la vida  
tan apaciblemente?

Un suave jeroglífico  
pone, de luz, el sol sobre mi patio.  
A través de las ramas ha caído  
como un breve consejo complicado.  
¡Palabras de los cielos,  
sutil abecedario,  
en la mañana quieta, bienvenidas  
sobre las blancas losas de mi patio!

Habéis llegado ahora,  
el alma llena de melancolías,  
ante la vida familiar, que nunca  
fuera tan entrañablemente vida.  
Y el pensamiento en quiebra,  
disparatado, junto a la familia.

Sigan por las paredes  
las palabras del sol, luz en pedazos,  
bajando con el día, tembladores  
sus perfiles dorados,  
y en la clara mañana, reunidas  
en las doscientas losas de mi patio,  
para seguridad de mi destino  
anuncien muchos años...

# LOS CANTOS SERENOS

# EN EL AZUL LEJANO

Guarda armonía en el azul lejano  
el paso silencioso de los astros.  
La ruta de los astros, inflexible,  
marca la pauta en nuestra ideología.

La luz serena, blanca, fugitiva,  
es un nuevo destino deseado.  
Si la luz va al Oriente, nuestros pasos  
rítmicamente hacia el Oriente avanzan.

Cada luz por nacer, una alegría  
desconocida engendra nuestra alma,  
precursora de euritmia, bajo el blanco  
mirar de las estrellas apacibles.

Y así, la idea marcha por la vida  
con una pretensión de irresponsable;  
primera condición para el motivo  
de seguir siendo amigos de los astros.

Y va por el camino confiado  
en un claro mañana verdadero.  
¡Oh la vida perdida en la armonía  
de los astros, ilusos directores!

## POR MI CUARTO HA CRUZADO...

Por mi cuarto ha cruzado esta noche  
una sombra muy vaga, muy vaga.  
Yo, que duermo pensando en la muerte,  
a la sombra di forma adecuada.  
Y le he dicho: ¿tan pronto me llevas?  
¿Ya te bastan mis veintiún años?  
¿Y la larga caricia que espera  
en las manos muy blancas, muy blancas?  
¿Y los sueños de vida distinta?  
¿Y el ensueño de vida más amplia?  
¿Y las voces de amor que guiaron  
el rodar de los días? ¿Y el alma  
que, confiada, esperó nuevas horas  
todas claras, dulcemente claras?  
¿Y la vaga leyenda amorosa  
con oro en las sienes y albura en la cara?  
¡Qué será si me llevas contigo  
cuando todo en la vida me aguarda!  
Y la sombra se ha esclarecido  
como si de lejos fuera iluminada;



y se va por el hilo de plata  
que la luna cuelga sobre mi ventana.  
Ya no hay sombra en mi cuarto; los ruidos  
me anuncian que pronto será la mañana.  
¡Oh, los ruidos vulgares y amigos,  
cómo calman la angustia del alma!  
Todo se hace cordial. Yo me duermo.  
Y mis veintiún años se alargan...

D E S P U È S

Ya no pretendes—tú que le robaste—  
más que vivir prudente y alejado  
del sitio bendecido, donde hallaste  
lo que era ajeno y era mal guardado.

Bien sabes que pudiera  
destrozarte la dicha mal tenida;  
entre las sombras preparar la espera,  
¡y no me alcanzarías en la huida!

Esto has pensado mientras, un momento,  
te ha turbado tu propia condición.  
Tampoco alcanzarás mi pensamiento:  
¡yo no quiero cien años de perdón!

4 D E A G O S T O D E 1 9 1 5

Por una hermana que nació,  
vivió y murió lejos de mí.

El recuerdo de todo lo pasado  
con estas tardes claras se acentúa en el alma,  
como si la inconsciente quietud de los primeros años  
encontrase oportuno retornar al presente...  
Mi presente perdido en el silencio  
de esta tierra que no es la tierra mía...

\* \*  
\* \*

Bajo el sol del verano, el ancho campo  
se interna huyendo por el horizonte.  
Allá, junto a la mar, está un cariño  
que naciera en mi ausencia,  
pero que el alma intenta precisarlo.  
¿Cómo será mi hermana?  
Y la dorada infancia de mi vida  
volvió a mí presurosa del recuerdo:  
ella será muy rubia y muy alegre,  
como hemos sido todos los hermanos.  
Y mis ojos buscaron en la altura

la afirmación de la ilusión creada,  
pues la tierra era mucha, y más el mar  
para buscar afirmaciones prontas..  
Mas, el alma indagó estérilmente  
por la altura infinita y silenciosa...  
y, así, pasó la ausencia, sin que hallara  
la sencilla visión tan preferida.

~

\* \* \*

Y he regresado a casa hace unos días.  
Cuando más luminoso fué el ensueño,  
precursor de un futuro de bondades,  
mi hermana abandonó la única senda...  
Dijérase que sólo había nacido  
por llenar el vacío de mi ausencia.

# A M I G O S

He mirado un antiguo retrato.  
Hace ya cinco años que fué hecho  
en una escuela de ingenieros prácticos:  
«London. School of Civil Engineering.»  
He mirado los rostros conocidos  
que el cartón ha enfriado con los años.  
¡Parece que fué ayer! Una por una  
recordaría la voz de estos muchachos.  
Y también a ellos mismos. ¡Cuántos días  
amablemente ingleses transcurrieron  
en los parques alegres del verano  
o en los cines propicios del invierno.  
Todos juntos. La «girl», ¡oh, nuestra buena,  
nuestra pequeña novia sin malicia!  
¡Como temblaron los bracitos blancos  
junto a la cara, cuando la partida!  
¡Y nadie sospechaba! ¿Y este otro  
con el pelo revuelto, enmarañado,  
la nariz como un ancla sensitiva,  
la mitad descubierta sobre el labio?

¿Y aquel...? Amigos fueron todos.  
Cuarenta compañeros de trabajo...  
Cuatro vivimos hoy, y nos da miedo  
este viejo retrato.  
Todos han muerto. Todos, por la guerra,  
a la tierra volvieron, ¡tan temprano!  
Los brazos de la «girl» tiemblan ahora  
de amor por los hermanos.

# P O R   E L   C A M I N O

## EL ESFUERZO

La carretera blanca está en silencio;  
ni un rumor, ni una voz, ni una figura  
por la santa blancura.

Como un lago tranquilo  
mi vida tiende sus orillas quietas  
sobre la carretera inmaculada.

La carretera blanca está desierta;  
no hay nada con amor. Mi vida atenta  
se repliega temblando, y sus orillas  
son dos alas que cubren...

¡Para no ver la carretera blanca!

# LOS CANTOS DE GRACIA



Tuvo, también, mujer para el ensueño,  
—iluminó de azul el alma quieta—.  
(En esta claridad se hiciera poco  
a poco el poeta.)

*El alma del poeta envuelve un momento de su  
vida y una blanca figura. Quiso hacer de los  
cantos de gracia un manto transparente, como  
el alma...*

# EL CANTO DE GRACIA

## I

Por la noche he recogido  
las caricias que guardabas;  
tu caricia estremecida,  
de carne ruborizada.

Todo el día solos, juntos.  
¡Los senos, cómo apretabas!  
Tus piernas no sostenían  
el recelo de la falda.

Y la noche fué viniendo,  
tu palidez fué más grande,  
y el hogar se fué cubriendo  
de locas intimidades.

¡Carne bonita y celeste,  
carne dilecta, mi carne,  
carne elegida y perfecta;  
mi pensamiento en tu carnel

¡Sé por mis años ardientes  
pasión de la línea exacta,  
que he de morir por estética

y tú has de vivir por blanca!

Por la noche he recogido  
las caricias que guardabas;  
suspiros casi sin vida,  
suspiros de enamorada.

Todo el día solos, juntos.  
¡Las cosas que me contabas!  
Un pensamiento tenías;  
yo pronto lo adivinaba.

Y la noche fué viniendo,  
y tú fuiste mujer casta;  
me miraste fijamente,  
tranquilamente asombrada.

¡Mujer pura y compañera,  
mujer limpia, mujer santa,  
mujer, selección difícil;  
mi pensamiento en tu alma!

Sé por mis años tranquilos,  
mano que siempre acompañe,  
que he de morir de tristeza  
y, donde, nadie lo sabe!...

¡Es blanca la ilusión! Anochecido  
torna más suave la figura humana,  
Por el cielo y la tierra, en el camino,  
es blanca la ilusión, es blanca...  
Apoyada en mi hombro tu cabeza,  
tus pálidas mejillas  
sobre mi corazón sentimental reflejan  
una luz indecisa...  
¡Es blanca la ilusión! Sigue confiada,  
apoyada en mi hombro, pura, íntima.  
Sobre mi corazón medite siempre  
tu cabeza sencilla,  
como mañana en hoy, — la Guiadora...  
¡Es blanca la ilusión! Y tú, bendita.

III

Y EL AMOR...

Mujercita que pareces  
nieve, desnuda y temblando:  
amor, qué bonito eres  
todo blanco \*

## I V

Y un día, cuando ya no te esperaba,  
cuando estaba más triste por no verte,  
tus palabras dijeron en mi oído:  
¡Llega la amada! ¡Llega la amada! ¡La amada viene!

Fué la brisa cruzando todo el valle  
por entre los frutales bien crecidos.  
¡Viene la amada!, decía alborozada.  
¡Viene la amada! ¡Viene la amada! ¡Yo la he visto!

Y pronto las doradas frutas nuevas  
a la casa confaron tanta dicha;  
y las puertas se abrieron temblorosas,  
y la alcoba llenóse de alegría...

¡Que llegabas al campo en Primavera,  
vestidita de blanco, blanca y limpia...

## V

Y has llegado. Tus caricias fueron  
la deuda del dolor y de mis dudas  
cuando, a la aurora, por tu mano suave,  
se hizo la bendición de mi amargura.  
Yo estaba muy enfermo  
con la aburrida evocación de cosas,  
viendo pasar la vida lentamente  
en una vaga sucesión de horas...  
¡Tus caricias llegaron como una  
bandada de palomas!

## VI

Pon en tu falda las rosas nuevas;  
las rosas viejas no quiero en tu falda.  
Preparemos la noche que llega  
por la ventana;  
la mirada contenta, si contentos estamos.

    Mi cabeza apoyada en las flores,  
mi cabeza romántica,  
en las flores la fresca caricia,  
y el tibio reposo en tu falda.

    ¿Qué haces ahora?  
¿Por qué aprietas mi mano?  
Te miro a los ojos que se abren, atentos,  
y apoyado en la falda  
yo siento que tiembla el regazo.

    ¡Yo sé lo que tienes!  
Yo mismo lo tengo y me callo.  
Y tiemblo en tu falda, donde están las rosas;  
y me llega muy dentro del alma...  
¡Tengo miedo de ser tan dichoso,  
tan sencillamente:  
dentro de una casa!



## V I I

### Y LA DUDA...

Y no sé, amor, si he perdido  
la ilusión, o si es que voy  
con el recuerdo de aquella  
camino de otra ilusión.

## VIII

- Mis ojos son azules.
- Mi verso es más azul que tu mirada.
- Mis cabellos son rubios.
- Mi verso guarda el oro y la esperanza.
- Mis manos acarician.
- ¡Oh, la caricia de la brisa amada!
- Entonces, ¿nada valgo?
- Y sin embargo...

## IX

¿Cuál será el fin de este camino nuevo  
que juntos vamos a cruzar soñando?

—me preguntas. Yo quedo pensativo,  
luego beso en silencio tus dos manos.

Yo no sé si andaremos muchas horas  
ni si es penosa y larga la jornada;  
una línea imprecisa marca el término:  
hagamos infinitas nuestras almas.

Para llegar tenemos un sendero  
que acaso no averigüen nuestros pasos.  
Se alegre en el camino; si no puedes,  
yo alegraré las horas con mis años.

Mírame fijamente cuando dudes,  
que mis ojos no llevan nunca engaño;  
aunque envejezca un poco en el camino  
yo siempre seguiré siendo tu hermano.

Andaremos el día con premura  
—que no va lejos el que va despacio—  
y, acaso, una mañana encontraremos  
el lugar tantas veces deseado.

¡Y si nunca le viere,  
no olvides que por él perdí mis años!

## X

Amor, ya sé lo que tengo:  
cuando me alejo tú vienes,  
y te vas cuando me acerco.

## X I

Cuando llegue la noche,  
no sé si estaré en mí o estaré lejos.  
Tú siempre estás conmigo;  
junto a mí, por lo menos...

## X I I

### Y EL DOLOR...

Compañera lejana,  
—ojos tranquilos en el sufrimiento—.  
¡Cuántas veces miraste por mis horas...  
y yo bien supe comprenderlo;  
pero, el alma se hallaba distraída  
por otros ojos y con otro sueño!  
Al final del camino equivocado,  
cada día te guardo en el recuerdo;  
como el hombre que quiso ser huertano  
y abandonó su huerto...

### XIII

*Manos que ya no acarician*  
las manos que acariciarán.  
*Cabeza que ya no duerme*  
sobre la misma almohada  
de un hombre que tuvo una  
historia disparatada.

### XIV

*Boca que ya no me besa,*  
*caricia que ya no tengo,*  
*compañera que me falta,*  
*calor que ya no me siento;*  
*¡y pensar que fueron tantos*  
*años sin ti, y sin saberlo!*

## X V

La nueva vida, y la nueva casa,  
y el nuevo pan, no el nuestro, cada día:  
tus manos fatigadas no quisieron  
partirlo hasta el final, y fué la huída...

Que la casa que dejas, siendo tuya  
fué sin amor, sin pensamiento mío.  
Ahora un nuevo sendero... Quizás creas  
que es mejor que el antiguo.

Cabecita que nunca meditaste  
sobre lo bueno y sobre lo bendito;  
que nunca comprendiste la ternura  
del hermano y la voz del amigo...

¿Qué harás, cuando a la noche  
el cuarto esté vacío  
y el íntimo silencio de la alcoba  
no alegren ya los pasos conocidos?

Cabecita que nunca adivinaste  
el momento futuro en el olvido:  
hoy hace algunos años  
que quise hacer un huerto en un camino...

Mayo, 1917.



## XVI

### Y EL FUTURO...

Divina mano ensortijada,  
blanca  
bajo el platino de las joyas,  
dulce  
sobre la frente pensativa,  
ajena,  
distinta en cada aurora;  
débil  
cuando la noche se aproxima,  
última  
compañera de la estancia;  
mano  
que ya no tengo entre las mías:  
otras  
vendrán mañana...

# EL CANTO FINAL.

Y...

Que las espinas, todas,  
se vuelvan rosas blancas,  
sensitivas.

Y digas:

¡oh, las rosas de mi huerto!

Y reces en silencio:

¡mis espinas...!

Y haya un futuro claro,  
limpio y sereno, luz amanecida;  
que el presente,  
—temblor de íntimas cosas—,  
hará un mañana que será tu vida.

En la isla de Gran Canaria, 1916-17.